



APÓSTATAS
y
NUEVOS MOVIMIENTOS
RELIGIOSOS

BRYAN R. WILSON, PH.D.
MIEMBRO EMÉRITO

UNIVERSIDAD DE OXFORD
INGLATERRA

3 DE DICIEMBRE DE 1994



APÓSTATAS
y
NUEVOS MOVIMIENTOS
RELIGIOSOS

APÓSTATAS *y* NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

BRYAN R. WILSON, PH.D.
MIEMBRO EMÉRITO
UNIVERSIDAD DE OXFORD
INGLATERRA

3 DE DICIEMBRE DE 1994

Cada religión que reivindica un corpus definitivo de doctrina y práctica que considera exclusivamente como suyo propio, es probable que se enfrente al hecho de que de vez en cuando algunos miembros, hasta entonces de la misma, renunciarán a su adhesión y dejarán de suscribir a las formalidades de la fe, por lo menos en algunas, quizás todas, de sus enseñanzas, prácticas, organización y disciplina. La apostasía ha sido un fenómeno común en la historia de las diversas confesiones de la tradición judeo-cristiano-musulmana. Cada nuevo cisma de una organización de la fe ya establecida ha tenido probabilidades de ser visto, por aquellos de quienes los cismáticos se han separado, como un caso de apostasía. Ha habido casos dramáticos a gran escala, como en el así llamado “gran cisma” de las iglesias orientales (ortodoxa) y occidental (católica romana), y en la aparición del protestantismo en la reforma. (Es preciso añadir, aunque sea sólo para dejar constancia, que las partes que disienten y se apartan, generalmente han acusado con no menor



frecuencia a aquellas que permanecen en el cuerpo anteriormente establecido de apostasía de algún supuesto estándar anterior de fe y de práctica). Dado el número de cuerpos religiosos en la cristiandad que se originaron en un cisma, debe quedar claro que la apostasía ha tenido una presencia común y generalizada.

Sin embargo, no cada uno de los incidentes de apostasía resulta en la formulación de un partido o secta religiosos desviados. La apostasía puede considerarse igualmente que ocurre cuando un, hasta entonces, creyente aislado renuncia a su anterior adhesión religiosa. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en un momento de crisis en la fe cristiana, hubo algunos casos célebres de apostasía de la Iglesia católica romana. Se les describía como teniendo lugar en esa iglesia a causa del rigor de sus requisitos de creencia y práctica, a causa de su resistencia al modernismo; y en particular a causa de que alentaba a los más dedicados de sus devotos a unirse a las órdenes o las congregaciones monásticas. Algunas de las historias sensacionalistas de la vida monástica, supuestamente narradas por monjes y monjas apóstatas; el célebre caso de *María Monk* tuvo amplia difusión; resultaron ser en gran medida ficticios, pero los medios de propaganda anticatólica de entonces los usaron a gran escala. En la era actual de pluralismo religioso, en que un espíritu de ecumenismo prevalece entre muchas de las principales confesiones cristianas, y en la cual el así llamado “cambio” de lealtad de uno de estos movimientos a otro no es infrecuente, el cargo de apostasía se oye con menos frecuencia. Pero desde c. 1960, con la aparición en la sociedad occidental de varios nuevos movimientos minoritarios que tienen enseñanzas religiosas características y que requieren un fuerte sentido de compromiso específico, a un miembro que abandona es probable que se le considere estar apostatando, y mucho más así, por supuesto, si ese miembro procede luego a ridiculizar o vituperar sus creencias anteriores y denigrar a aquellos que anteriormente eran sus asociados más cercanos.

En las últimas décadas, dada la aparición de tantos nuevos cuerpos religiosos que exigen una firme lealtad de sus miembros, los casos de apostasía se han convertido en cuestiones de considerable atención para los medios de comunicación. La historia del apóstata, en que se le suele presentar como una víctima, es vista como material informativo muy rentable para los medios de comunicación, especialmente si se ofrece a “revelar” aspectos, y quizás secretos, del movimiento al que pertenecía anteriormente. En consecuencia, los apóstatas reciben tal vez una cantidad injustificada de atención de los medios, en especial cuando son capaces de presentar su lealtad anterior tanto en términos de su propia vulnerabilidad como de la manipulación, el engaño o la coacción ejercidos por los líderes y miembros del movimiento en el que se les reclutó. Debido a que estos testimonios son a menudo la única información normalmente disponible para el público en general acerca de las religiones minoritarias,

y ciertamente la información más ampliamente diseminada, el apóstata se convierte en una figura central en la formación (o deformación) de la opinión en el ámbito público respecto a estos movimientos.

Los eruditos académicos interesados en las minorías religiosas, y particularmente los sociólogos, en cuyo campo se encuentra este tema en particular, normalmente desarrollan sus eruditas investigaciones mediante una variedad de métodos bien conocidos. Reúnen sus datos no sólo mediante la investigación de archivos y el estudio de material impreso y documentos, sino también por la observación como participantes, entrevistas, encuestas y, en relación directa con el punto aquí tratado, por informadores. Los apóstatas son a menudo informadores muy voluntariosos, pero por lo general los sociólogos rodean de considerable cautela esta posible fuente de evidencia. Como he escrito en otra parte, en la discusión de las técnicas de investigación del sociólogo:

“Los informadores que son meros contactos y que no tienen motivo personal alguno en lo que cuentan, son preferibles a aquellos que, por sus propios propósitos, intentan usar al investigador. Los descontentos y los apóstatas son en particular informadores cuya evidencia tiene que usarse con circunspección. El apóstata generalmente tiene necesidad de autojustificación. Trata de reconstruir su propio pasado, para justificar sus anteriores afiliaciones, y de culpar a aquellos que anteriormente eran sus asociados más cercanos. No es raro que el apóstata aprenda a ensayar una ‘historia de atrocidades’ para explicar cómo, mediante manipulación, artimañas, coacción, o engaño, se le indujo a unirse o a permanecer dentro de una organización de la que ahora abjura y a la que condena. Los apóstatas, presentados con sensacionalismo por la prensa, algunas veces han tratado de extraer beneficio por los testimonios de sus experiencias en historias vendidas a los periódicos o editadas como libros (a veces escritos por ‘negros’). [Bryan Wilson, *Las dimensiones sociales del sectarismo*, Oxford: Clarendon Press, 1990, p. 19].

Los sociólogos y otros investigadores de las religiones minoritarias han llegado a reconocer una constelación en particular de motivos que impulsan a los apóstatas a la posición que adoptan relativa a su anterior compromiso religioso y su más reciente renuncia al mismo. El apóstata necesita establecer su credibilidad con respecto tanto a su conversión previa a un cuerpo religioso como a su subsiguiente abandono de ese compromiso. Justificarse a sí mismo con respecto a *su viraje* requiere una explicación verosímil tanto de su (normalmente repentina) adhesión a su fe hasta entonces como de su no menos repentino abandono y condena de ella. Los académicos han llegado a reconocer la “historia de atrocidades” como

un género característico del apóstata, e incluso han llegado a considerarlo como una categoría de fenómenos reconocibles [d. C. Shupe, Jr., y D. G. Shupe, Jr., y D.G. Bromley, “Apóstatas e historias de atrocidades”, en B. Wilson, *The Social Impact of the New Religious Movements (edited)*, New York: Rose of Sharon Press, 1981 179-215]. El apóstata normalmente se representa a sí mismo habiendo sido introducido a su anterior adhesión en un momento cuando era particularmente vulnerable: deprimido, aislado, falta de apoyo social o financiero, distanciado de su familia, o alguna otra circunstancia semejante. A sus anteriores asociados se les describe ahora como habiéndose impuesto sobre él mediante falsas pretensiones, engaños, promesas de amor, apoyo, perspectivas de mejora, mayor bienestar, o algo similar. De hecho, continúa la historia del apóstata, eran falsos amigos que sólo trataban de explotar su buena voluntad, y extraer de él largas horas de trabajo sin paga, o cualquier dinero o propiedad que poseyera. Por lo tanto, el apóstata se presenta a sí mismo como “un hierro al rojo sacado del fuego”, como no habiendo sido responsable de sus acciones cuando se le inició en su religión anterior, y como habiendo “vuelto a sus sentidos” cuando la dejó. Esencialmente, su mensaje es que “dada la situación, podría haberle sucedido a cualquiera”. Ellos son totalmente responsables y *actúan* con premeditación y alevosía contra unas víctimas desprevenidas e inocentes. Mediante tal representación del caso, el apóstata traslada la responsabilidad por sus acciones anteriores, y trata de reintegrarse en la sociedad más amplia a la que ahora trata de influenciar, y quizás de movilizar, contra el grupo religioso que él ha abandonado recientemente.

Los nuevos movimientos, que son relativamente poco familiares en sus enseñanzas y prácticas, y cuyas creencias y organización están diseñadas en términos que son nuevos o recién adaptados, son los más susceptibles cara a la sospecha pública; si tienen enseñanzas secretas o sin revelar, o parecen ser excepcionalmente diligentes en la búsqueda de conversos, o tienen una atracción característica para una u otra sección de la comunidad (por ejemplo, los jóvenes, estudiantes, minorías étnicas, inmigrantes, etc), o si las promesas de beneficio para los creyentes exceden las expectativas cotidianas del público en general, entonces pueden convertirse fácilmente en objetos de oprobio o incluso hostilidad públicos. Las historias de atrocidades de apóstatas, especialmente cuando las amplía la orientación sensacionalista de la prensa, alimentan estas tendencias y realzan el valor de noticia de ulteriores historias de atrocidades. Es bien sabido que los periódicos recapitulan testimonios sensacionalistas anteriores cuando localizan nuevas historias en una línea similar sobre movimientos particulares, una práctica designada por algunos sociólogos como el uso de “resumen de eventos negativos”. [“Esto se refiere a la descripción periodística de una situación o suceso de tal manera que capta y expresa su esencia negativa como parte de una historia intermitente y de lento desarrollo. Se usa por tanto un suceso aparentemente aislado como una ocasión para mantener el fenómeno polémico más amplio en la mente del público”. —James A. Beckford, *Controversias de culto: La respuesta*

de la sociedad a los nuevos movimientos religiosos, Londres, Tavistock, 1985, p. 235]. Por este medio, la importancia dramática de cada historia de apóstata se refuerza en su significado, en detrimento de la investigación objetiva y éticamente neutra sobre fenómenos religiosos del tipo de la realizada por sociólogos académicos. Los cuerpos religiosos contemporáneos, actuando en un contexto de rápidos cambios sociales y cambiantes percepciones de la creencia religiosa y espiritual, tienen probabilidades de ser especialmente susceptibles al menosprecio y la desfiguración que ocurre mediante la difusión y la repetición de los testimonios de apóstatas.

Ni el investigador sociológico objetivo ni el tribunal pueden considerar con presteza al apóstata como una fuente de evidencia sólida o digna de crédito. Siempre debe ser visto como alguien cuya historia personal le predispone a los prejuicios con respecto tanto a su anterior compromiso religioso como a sus afiliaciones, debe surgir la sospecha que actúa desde una motivación personal para justificarse a sí mismo y recuperar su autoestima, mostrándose a sí mismo habiendo sido primero una víctima, pero posteriormente habiéndose convertido en un cruzado redimido. Como varios casos han indicado, es probable que sea sugestionable y esté listo para ampliar o embellecer sus quejas para satisfacer a esa especie de periodista cuyo interés está más en el ejemplar sensacional que en una declaración objetiva de la verdad.

BRYAN RONALD WILSON

3 de diciembre de 1957

Oxford, Inglaterra

BRYAN RONALD WILSON

Bryan Ronald Wilson es el lector emérito de sociología en la Universidad de Oxford. De 1963 a 1993 fue también miembro del colegio de All Souls, y en 1993 fue elegido miembro emérito.

Durante más de cuarenta años, ha realizado investigaciones de movimientos religiosos minoritarios en Gran Bretaña y el extranjero (en Estados Unidos, Ghana, Kenia, Bélgica y Japón, entre otros lugares). Su trabajo ha incluido la lectura de las publicaciones de estos movimientos y, siempre que fuera posible, la asociación con sus miembros en sus reuniones, servicios y hogares. También ha acarreado una atención constante, y una evaluación crítica de las obras de otros eruditos.

Posee los títulos de licenciado en ciencia (Econ) y doctorado de la Universidad de Londres y el de M.A. de la Universidad de Oxford. En 1984, la Universidad de Oxford reconoció el valor de su obra publicada confiriéndole el título de D.C. Litt. En 1992, la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica, le otorgó el título de Doctor Honoris Causa. En 1994, fue elegido miembro de la Academia Británica.

En varias ocasiones ha mantenido los siguientes nombramientos:

Miembro del Fondo de la Commonwealth (Fundación Harkness) en la Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos, 1957-58

Profesor visitante, Universidad de Ghana, 1964

Miembro del Consejo Americano de Sociedades Eruditas, en la Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos, 1966-7

Consultor de investigación para sociología de la religión de la Universidad de Padua, Italia, 1968-72

Investigador visitante de La Sociedad Japonesa, 1975

Profesor visitante, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, 1976, 1982, 1986, 1993

Profesor visitante Snider, Universidad de Toronto, Canadá, 1978

Profesor visitante de sociología de la religión, y consultor de estudios religiosos para la Universidad Mahidol, Bangkok, Tailandia, 1980-1

Miembro visitante Scott, Ormond College, Universidad de Melbourne, Australia, 1981

Profesor visitante, Universidad de Queensland, Australia, 1986

Profesor visitante distinguido, Universidad de California, Santa Barbara, California, Estados Unidos, 1987

Durante los años 1971-75, fue presidente de la Conférence Internationale de Sociologie Religieuse (la organización mundial de la disciplina); en 1991 fue elegido Presidente Honorario de esta organización, ahora rebautizada como Société Internationale de Sociologie des Religions

Miembro del Consejo de la Sociedad para el estudio científico de la religión (Estados Unidos) 1977-79

Durante varios años, editor europeo asociado, *Journal for the Scientific Study of Religion* (*Diario para el estudio científico de la religión*)

Durante seis años, editor adjunto de *The Annual Review of the Social Sciences of Religion* (*Revisión anual de las ciencias sociales de la religión*).

Ha dado conferencias sobre movimientos religiosos minoritarios con frecuencia en Gran Bretaña, Australia, Bélgica, Canadá, Japón y Estados Unidos, y ocasionalmente en Alemania, Finlandia, Francia, los Países Bajos, Noruega y Suecia.

Ha sido llamado como testigo experto en sectas en tribunales de Gran Bretaña, los Países Bajos, Nueva Zelanda y Sudáfrica, y ha proporcionado pruebas en declaración jurada para tribunales en Australia y en Francia. También se le ha llamado para dar testimonio experto

por escrito sobre movimientos religiosos para el Comité Parlamentario de Asuntos Internos de la Cámara de los Comunes.

Entre otras obras, ha publicado nueve libros dedicados en todo o en parte a movimientos religiosos minoritarios:

Sectas y sociedad: la sociología de tres grupos religiosos en Gran Bretaña, Londres: Heinemann y Berkeley: Editorial de la Universidad de California, 1961; reimpresso, Westport, Connecticut, Estados Unidos, Editorial Greenwood, 1978

Pautas del sectarismo (editado) Londres: Heinemann, 1967

Las sectas religiosas, Londres: Weidenfeld y Nicholson, Nueva York: McGraw Hill, 1970 (también publicado en traducción en francés, alemán, español, sueco y japonés)

La magia y el milenio, Londres: Heinemann, y Nueva York: Harper and Row, 1973

Transformaciones contemporáneas de la religión, Londres: Oxford University Press, 1976 (también publicado en traducción en italiano y japonés)

El impacto social de los nuevos movimientos religiosos (editado) Nueva York: Rose of Sharon, 1981

La religión en perspectiva sociológica, Oxford: Clarendon Press, 1982 (también publicado en traducción en italiano, traducción japonesa en progreso)

Las dimensiones sociales del sectarismo, Oxford: Clarendon Press, 1990

Un tiempo para cantar: los budistas Soka Gakkai en Gran Bretaña [con K. Dobbelaere], Oxford: Clarendon Press, 1994 (traducción japonesa en progreso).

También ha contribuido con más de veinticinco artículos sobre movimientos religiosos minoritarios, para obras editadas y publicaciones eruditas en Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Bélgica, los Países Bajos, y Japón, y para la *Enciclopedia británica*, la *Enciclopedia de ciencias sociales*, y la *Enciclopedia de la religión*, y está preparando una contribución para la *Enciclopedia italiana*.

